

25 ASAMBLEA GENERAL DE MUNICIPIOS Y REGIONES DE EUROPA

“Descentralización, Desarrollo, Democracia: innovando en 3 D”

DECLARACIÓN DE CÁDIZ

Cádiz, 28 de septiembre de 2012

Nosotros, Alcaldes, dirigentes, cargos electos y representantes de Gobiernos Locales europeos, ciudades, gobiernos intermedios y regiones, reunidos en Cádiz, España, este 28 de septiembre de 2012 con motivo de la 25 Asamblea General de Municipios y Regiones de Europa,

Unidos en el compromiso con los principios fundamentales de la democracia y la autonomía local y regional;

Convencidos de que la buena gobernanza en Europa exige, hoy en día, una colaboración activa y constructiva entre todos los niveles de gobierno –europeo, nacional, regional y local- junto con la sociedad civil y los agentes económicos y sociales con una visión descentralizada de la sociedad europea;

Conscientes de que en la actualidad se está cuestionando el proyecto europeo por los graves problemas que atraviesan nuestros países, observamos, y lamentamos, que los ciudadanos están dando la espalda e incluso rechazando este proyecto europeo.

Determinados a actuar en favor de un desarrollo innovador y sostenible de nuestros territorios;

Subrayamos nuestro compromiso en favor de una Europa política y económicamente fuerte, unida, fiel a sus valores y a sus principios, solidaria, dotada de instituciones eficaces, activas y respetadas en la escena internacional y respetuosa de su diversidad. Condiciones necesarias para que Europa sea realmente capaz de responder a las necesidades de sus ciudadanos y a los desafíos del siglo XXI.

Declaramos lo siguiente:

Europa tiene un reto institucional de políticas comunes y de defensa de la Estabilidad Económica y cohesión social. Nuestro futuro estará marcado por el éxito que tengan estos desafíos.

Esta crisis económica, social y moral por la que atraviesa Europa, marcada por numerosas Cumbres en las que la Unión Europea da muestras de indecisión e incapacidad para responder a las expectativas de los europeos, ha profundizado la brecha entre Europa y los ciudadanos. El riesgo de división en Europa está aumentando; puede comprobarse en determinada opinión pública, que se manifiesta en el preocupante avance del sentimiento nacionalista y aislacionista.

En este contexto, el CMRE continuará promoviendo una Europa coherente, tal como querían sus fundadores; una Europa basada en los valores de la democracia, la unidad y la solidaridad. Esto exige el pleno respeto del principio de subsidiariedad, con gobiernos locales y regionales empoderados; más que nunca, actores del cambio. Como las instituciones más cercanas a los ciudadanos, los gobiernos locales y regionales tienen un importante papel que desempeñar para responder a sus expectativas y preocupaciones.

Proponemos un nuevo enfoque del desarrollo europeo que se apoye en los territorios capaces de crear las condiciones para un nuevo crecimiento, más sostenible y capaz de crear empleo.

“Europa en 3 dimensiones” significa, en primer lugar, el surgimiento de una Europa que considera que la colaboración entre los actores políticos, económicos y sociales es la clave para su recuperación. Descentralización, Desarrollo y Democracia son las tres dimensiones de este nuevo partenariado europeo que pedimos.

D como Descentralización:

La crisis financiera y económica está afectando severamente a muchos territorios europeos, con consecuencias importantes para los gobiernos locales y regionales a los que los ciudadanos demandan protección y ayuda. También es frecuente que los Estados y las instituciones se dirijan a los gobiernos locales y regionales para que afronten los retos con sus propios recursos. Reafirmamos aquí, en Cádiz, nuestro compromiso para actuar en favor del desarrollo de nuestros territorios con un enfoque innovador y para trabajar en colaboración con los otros niveles de gobierno, nacional y europeo, de acuerdo con el principio de subsidiariedad. Es indispensable desarrollar políticas que refuercen las capacidades y el empoderamiento de los gobiernos locales y regionales. En este contexto, llamamos a un adecuado reconocimiento de la autonomía local y regional en la legislación nacional y en la europea; en particular, reclamamos que los gobiernos locales y regionales tengan libertad para organizar y planificar la prestación de sus servicios de interés general. Sin embargo, vemos cómo en toda Europa, algunos Estados tienden a moverse en la dirección contraria, trasladando sus problemas a los gobiernos locales volviendo a centralizar algunas políticas públicas o transfiriendo nuevas responsabilidades sin los medios necesarios para llevarlas a cabo. Estas tendencias van en contra de nuestros objetivos fundacionales y del concepto de Europa

Esta visión descentralizada a nivel global la compartimos con nuestra organización mundial, Ciudades y Gobiernos Locales Unidos. Estamos convencidos de que la democracia es más efectiva si existe una participación de los ciudadanos en las decisiones que les afectan directamente.

La Primavera Árabe ha mostrado, de manera clara, la creencia y el deseo de los pueblos de la democracia y el desarrollo: también aquí la descentralización es un factor importante. En Europa, como en nuestros países vecinos del sur del Mediterráneo, el camino hacia una mayor democracia, demandada por el pueblo, es a través de una gobernanza que asegure la participación de los ciudadanos en las decisiones que les afectan de manera directa en sus comunidades, ciudades o regiones.

Europa tiene una responsabilidad histórica: debemos lograr nuestra propia evolución, dar ejemplo y ofrecer a los pueblos del mundo el apoyo necesario para un mayor desarrollo económico, social y político.

En 2013 celebraremos el 60º Aniversario de la Carta Europea de las Libertades Municipales, aprobada por el Consejo de Municipios y Regiones de Europa en 1953 en Versalles. Queremos resaltar la importancia del trabajo del Consejo de Europa en este sentido y, en particular, el Congreso de Autoridades Locales y Regionales, a través de la promoción de la Carta Europea de Autonomía Local, en la que se establecen los principios de una Europa respetuosa de sus territorios y sus derechos. Recordamos, asimismo, la labor del Comité de las Regiones, institución europea de los gobiernos locales y regionales, cuya actividad es complementaria de la del CMRE y otras asociaciones y con la que deseamos seguir colaborando para alcanzar nuestros objetivos comunes.

D como Desarrollo:

Es necesario que los responsables económicos y políticos se preparen para el futuro. Hacemos un llamamiento para una acción concertada con el fin de poner en marcha de políticas territoriales que favorezcan la innovación y la investigación.

A lo largo de estos últimos 60 años, después de casi un siglo de conflictos, guerras y masacres, Europa ha llevado adelante su proyecto de paz: la creación de una Europa común con una sociedad próspera, más justa e integradora, basada en la cooperación y la solidaridad. Sin embargo, en la actualidad, Europa se enfrenta a una crisis de importancia e intensidad crecientes - crisis que mina la confianza de los ciudadanos en sus gobiernos y en **nuestra Europa** común.. Esta situación demanda soluciones innovadoras a desafíos como el desempleo, en especial el de los jóvenes; el cambio demográfico; la diversidad social; los avances en tecnología y comunicación; el cambio climático; la movilidad; la creciente demanda de una energía limpia y segura, etc.

Estamos convencidos de que el desarrollo local y regional, impulsado por la movilización de todos los actores locales y regionales, en coherencia con las necesidades de los ciudadanos, es necesario para ayudar a Europa a salir de la crisis.

La actual crisis subraya, una vez más, la necesidad de diseñar un modelo de desarrollo que asegure el proyecto europeo. Reafirmamos nuestro compromiso con un modelo europeo amplio que continúe apoyando a los que lo necesitan, a los que sufren de exclusión o discriminación. Los gobiernos locales y regionales ocupan el centro de este modelo y red de protección social desarrollados en todo el continente.

Debemos, además, asegurar que Europa no vuelve la espalda al resto del mundo. Retirarse y replegarse sobre sí mismo no es una solución ni un medio de protección: bien al contrario, la historia nos ha mostrado que esto conduce a la regresión y al conflicto. Estamos convencidos de que Europa puede y debe liderar el camino hacia un enfoque de desarrollo más humano, que asegure que todos los ciudadanos en Europa y en el mundo pueden beneficiarse de un modelo sostenible de desarrollo.

Asimismo, las respuestas a la preocupación sobre el cambio climático y el medio ambiente constituyen una oportunidad de desarrollo económico y de empleo. Los gobiernos locales y regionales están aprovechando ya esta oportunidad, desarrollando políticas concretas de desarrollo sostenible.

Las ciudades y regiones europeas se involucran de manera activa en la promoción de la paz y el diálogo intercultural, en la erradicación de la pobreza y en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Creemos que estos objetivos pueden alcanzarse a través de políticas internacionales de cooperación y de partenariados directos entre municipios europeos y los de los países en desarrollo, como son los de África e Iberoamérica. El pleno compromiso de los Estados y la Unión Europea con la ayuda oficial al desarrollo sigue siendo un factor crucial.

D como Democracia:

Europa ha llegado a un punto de inflexión: la crisis financiera es también una crisis política que debe llevar a Europa a replantearse cómo conseguir el objetivo de garantizar una vida próspera y sostenible para los europeos. Apelamos a aquellos principios fundamentales que consideramos esenciales para el futuro de nuestra Europa. Europa no puede permitirse estar dividida o carecer de coherencia en las difíciles circunstancias que atraviesa hoy en día; es fundamental fortalecer los lazos que unen a los pueblos europeos. Un único enfoque intergubernamental no es suficiente. El CMRE reafirma su compromiso con una Europa más fuerte y solidaria para la construcción de una unión política cada vez más sólida entre los europeos, como la única solución que puede responder a los retos a los que nos enfrentamos en la actualidad. Hacemos un llamamiento a una gobernanza **fuerte, eficaz y democrática** en el seno de la Unión Europea: un Consejo Europeo comprometido; una Comisión que haga propuestas y tome las medidas necesarias; un Banco Central Europeo que sea independiente y libre para adoptar medidas de acuerdo con su mandato con el fin de asegurar una estabilidad monetaria que apoye el crecimiento europeo, y un Parlamento Europeo, con plenos poderes legislativos, respetado y fortalecido por el sufragio universal, que sea capaz de asumir sus responsabilidades. Las instituciones deben desempeñar activa y plenamente su papel y responder a los desafíos a los que nos enfrentamos en un espíritu de colaboración con todos los niveles de gobernanza y en particular con los gobiernos locales y regionales.

Los ciudadanos contemplan cada vez más la crisis como un fallo de las políticas europeas. Este punto de vista es demasiado a menudo apoyado por los propios políticos, encontrando en él una excusa para cubrir sus propias deficiencias. Los gobiernos locales y regionales son el vínculo democrático más próximo entre las instituciones y los ciudadanos.

El CMRE, al igual que el resto de estructuras democráticas europeas -desde el Parlamento hasta la comunidad local- se opone frontalmente a cualquier tipo de intolerancia, racismo y xenofobia. Abogamos por que todas las instituciones asuman un papel activo en la defensa de los derechos humanos, la democracia y la libertad en el mundo, así como en la protección de las minorías que sufren persecución por motivos religiosos o de conciencia. Y, particularmente, esperamos que el Consejo de Europa, cuya defensa de los derechos humanos resulta esencial, continúe transmitiendo el mensaje de una Europa democrática, ejemplar en términos de tolerancia, respeto y comprometida con la igualdad de todos.

Recordamos que no puede haber democracia sin igualdad entre mujeres y hombres. Los municipios y regiones europeos disponen de las herramientas necesarias para asegurar en la práctica la igualdad: la Carta Europea de Igualdad de Hombres y Mujeres en la Vida Local, firmada por 1.500 gobiernos locales y regionales de toda Europa, y el Observatorio europeo de la igualdad, que acompaña a los signatarios en la elaboración y puesta en marcha de sus planes de acción. Esta tarea debe ser apoyada y alentada por la Unión Europea.

En una Europa en constante evolución, debemos continuar desarrollando nuevas formas de intercambios, modernizar los hermanamientos y asegurar la participación del mayor número posible de ciudadanos. La Unión Europea debe fortalecer y mejorar, en el futuro, la eficacia de sus acciones en el ámbito de la ciudadanía activa y los hermanamientos. Para ello, es necesaria una financiación adecuada de sus actividades. 2013, Año Europeo de los Ciudadanos debería ser el punto de partida de una política ambiciosa para la participación de los ciudadanos en la definición del proyecto común europeo.

Europa sigue construyéndose y debe permanecer abierta a aquellos que desean unirse y cumplen las condiciones necesarias de adhesión a la Unión Europea y que comparten los objetivos políticos y valores de la Unión Europea. Es, en particular, el caso de los países del sudeste de Europa. La preparación para la adhesión de futuros Estados miembros debe estar acompañada de un fuerte apoyo de los gobiernos locales y sus asociaciones representativas para ayudarles a convertirse en sujetos activos de la construcción europea.

Invitamos a los gobiernos locales y regionales a que difundan esta declaración entre sus ciudadanos.